

La Consejería Pastoral conversa con la Psicología Secular

Por Edward T. Welch

Por favor, piense en mí como un vecino. No vivo en la casa inmensa de la Psicología, pero vivo aquí cruzando la calle. Soy técnicamente un psicólogo, un terapeuta profesional, pero no hago mi hogar con los psicólogos. Ciertamente, comparto muchos intereses en común con muchos psicólogos, pero soy un consejero pastoral. Estoy especialmente interesado en asuntos de fe. Específicamente, soy un cristiano que paso mi tiempo considerando cómo se aplica la Biblia, tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento, a la vida moderna.

Con esta introducción puede que no encuentre alguna razón para abrirme la puerta. Puesto que tiendo a ser dogmático en algunos asuntos, puedo ser una compañía irritante, Tal vez empiece a hacer proselitismo. O, aun peor, la conversación puede llegar a ser aburrida porque aparentemente tenemos muy pocas bases comunes. De todas maneras, pienso que hay razones para que nosotros hablemos.

Cuando quiero ser desafiado intelectual y personalmente, a menudo voy a las disciplinas vecinas o a la gente instruida que son diferentes a mí mismo. Las disciplinas cercanas a mí en el espectro intelectual tienden a tener acceso a metáforas, modelos o paradigmas diferentes. No están atadas a mis tradiciones internas. Como resultado, me permiten ver donde mi propia estructura teórica puede ser débil, silenciosa o estar en necesidad de cambio. Por ejemplo, como teólogo práctico, cuando quiero ser desafiado puedo leer en disciplinas adyacentes tales como sociología, teología liberal, la historia del Antiguo Oriente Cercano, y consejería o psicología clínica. Estas disciplinas vecinas son lo suficientemente diferentes como para involucrarme en una discusión provechosa, siendo el resultado un pensamiento más preciso dentro de mi propio campo y un mayor entendimiento de mi parentela intelectual.

Yo pienso que el cristianismo puede cumplir esta función para la psicología secular.¹ No está ni muy cerca para ser aburrida o muy lejos para ser irrelevante. Algunos psicólogos pueden considerar el cristianismo como un extranjero distante sin rostro en lugar de verlo como un vecino, sin embargo les aseguro que tenemos mucho en común. Por ejemplo, compartimos asuntos de estudio similares: la gente y cómo cambia. Igualmente, compartimos los mismo problemas: somos al mismo tiempo investigadores e investigados (lo cual puede alterar nuestras observaciones), estudiamos a gente a quienes les interesan los hallazgos de nuestras investigaciones (lo cual complica aun más nuestras observaciones), y nunca podemos tener estudios cuidadosamente controlados como los tienen los biólogos o los físicos porque las influencias sobre el ser humano son simplemente muy numerosas. Con estas bases en común, la discusión debe ser relevante para ambos.

Aunque este diálogo será un tanto diferente comparado con los del pasado, no olvide que hay una tradición detrás del encuentro entre la religión y la psicología. Muchas figuras importantes de la psicología surgieron del lado de la religión. La nana cristiana y su herencia judía ejercieron una profunda influencia en el pensamiento de Freud. El papá de Jung era un pastor suizo reformado, cuya influencia causó que Jung nunca se alejara de las preguntas espirituales. Rogers creció en un hogar cristiano conservador, fue al seminario y aun fue pastor de una Iglesia antes de entrar a la psicología.

A un nivel más popular, el psiquiatra M. Scott Peck casó la psicoterapia y la espiritualidad cuando escribió "El camino menos transitado." Este libro muy vendido fue seguido por otro aun más distintivamente religioso, "Gente de la mentira." Estos libros han demostrado que los paradigmas del Antiguo y Nuevo Testamento, especialmente los constructos de bien y el mal, pueden traer nueva vida al pensamiento psicoterapéutico. También revelan que muchas personas están escuchando este diálogo.

¹ Al decir "psicología secular" estoy enfatizando especialmente las teorías de la persona y la psicoterapia. Sin embargo, las proposiciones son también relevantes para más estudios científicos tales como los de la sensación, percepción y neuropsicología.

Cuatro proposiciones con respecto a los terapeutas seculares y la terapia

Vamos a continuar esta tradición examinando algunas proposiciones que emergen del punto de vista del otro lado de la calle. Aunque estas proposiciones pueden sonar abruptas, su intención es estimular la discusión.

1. Los terapeutas son clérigos seculares

Mi primera proposición tiene que ver con la identidad del terapeuta secular. Aunque la misión educativa de la psicología permanece siendo el desarrollo de practicantes científicos, el producto de estos programas típicamente tiene más en común con los clérigos. Por ejemplo, todos los practicantes de la psicología dispensan una cosmovisión, un conjunto de creencias fundamentales acerca de la naturaleza de la gente. Tus teorías están cargadas de presuposiciones acerca de lo que somos, porqué hacemos las cosas que hacemos y hacia donde estamos yendo.² Este es territorio de los clérigos. Quizá “clérigos que además son practicantes de ciencia” sería una descripción más apta de los clínicos (y probablemente daría a la discusión un comienzo animado).

Hace veinte años tales declaraciones podrían haberse escuchado sospechosas. Después de todo, el curriculum de psicología estaba (y aun está) lleno de cursos de estadística e investigación. Los investigadores estaban por todos lados. Alguno podría haber preguntado ¿qué tienen que ver con el clero los laberintos y las cajas de Skinner? Pero aun entonces, había un número de psicólogos importantes que indicaban que el matrimonio entre la labor psicológica y los juicios morales era inescapable.³ Perry London, en particular, en su libro, “The Modes and Morals of Psychotherapy”,⁴ proveyó un argumento muy concreto donde él proponía que los psicoterapeutas tenían más en común con los clérigos que con los médicos. El sugirió que la comunidad psicoterapeuta era un “sacerdocio secular” que ofrecía un medio de “salvación”.

Estas voces fueron persistentes y académicas pero no tuvieron influencia a gran escala hasta la publicación del libro de Thomas Kuhn, “The Structure of Scientific Revolutions.”⁵ Kuhn sugirió que todas las ciencias, no sólo la psicología, consistían en observaciones que eran vistas a través de presuposiciones o paradigmas no científicos. Todos los hechos son interpretados, y los filtros interpretativos son provistos por la metafísica y la religión, no por la observación sistemática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos ática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos ática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos ática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos ática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos ática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos ática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos ática. Te guste o no te guste, indicaba Kuhn, todos chapoteamos en la metafísica.

El filósofo Karl Popper habló más específicamente acerca de las disciplinas que estudian a la persona. Él observó que los modelos psicoterapéuticos tienen “más en común con los mitos primitivos que con la ciencia.”⁶ La Psicología, especialmente como se encuentra en las teorías de la personalidad y los modelos terapéuticos, simplemente no es científica. El razonaba que los modelos científicos, si han de ser llamados así, deben poder ser susceptibles de comprobación. Por ejemplo, una declaración científica podría ser algo como esto: Fumar treinta cigarros al día, hará que la capacidad de los pulmones decrezca por lo menos en

² POR ejemplo H. H. Kendler, “Psychology and the ethics of social policy” *American Psychologist*; 48 (1993), pages 1046-1053.

³ Por ejemplo, M. Lowe, “Values Orientations: An ethical Dilemma” *American Psychologist*, 14 (1959), pages 687-693. M.B. Smith, “Mental Health Reconsidered: A Special Case of the Problems of Values in Psychology” *American Psychologist*, 16 (1961), pages 299-306. C. Buhler, *Values in Psychotherapy* (New York: Free Press, 1962).

⁴ P. London, *The Modes and Morals of Psychotherapy* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1964).

⁵ T. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1970).

⁶ K. Popper, *Conjectures and Refutations* (New York: Harper & Row, 1965).

un 15% después de cinco años. Esto es susceptible de ser probado. Puede ser examinado. Sin embargo, si decimos que los problemas emocionales son causados por ansiedad Edipal, esta no es una declaración científica. No puede ser comprobado. Los creyentes encuentran confirmaciones en cada persona con problemas emocionales, y los escépticos nunca pueden refutarlo. Tal es la naturaleza de las teorías psicológicas de la persona, y, para ser justos, tal es la naturaleza del punto de vista cristiano de la persona también.

2. La cosmovisión psicoterapéutica no puede ser verificada.

Antes de ver a un cliente, tu tienes teorías: teorías acerca de lo que es normal y anormal, teorías de la motivación, teorías acerca de cómo conocemos, teorías de lo correcto y lo incorrecto, y . . . teorías acerca de Dios. Estas presuposiciones no se originaron por una investigación vigorosa. Se originaron de tu cultura, familia, trasfondo religioso, profesores influyentes, programa de estudios y muchos otros factores. Has sido adoctrinado en un conjunto de presuposiciones que son no se pueden verificar empíricamente. Las aceptas por fe.

Para ti, las presuposiciones son obvias y evidentes. Como le ocurrió a Freud, tus presuposiciones son confirmadas en cada cliente que atiendes. Por ejemplo, si crees que todos los problemas son el resultado del abuso sexual, entonces encontrarás el abuso sexual detrás de cada problema. En aquellos casos en los que una historia clara de abuso no se ve venir, tu explicación es que el cliente está reprimiendo la memoria. Todos los críticos están en una situación de negación. Freud podía explicarlo todo, incluyendo por qué podía ser que estabas rechazando su teoría. Adler, también, podía explicarlo todo; pero sus presuposiciones se alejaron de la ortodoxia psicoanalítica. ¿Cómo pudo esto pasar? Dos personas muy inteligentes, estudiantes de la naturaleza humana, estaban en desacuerdo en muchos puntos importantes. Eran buenos observadores de la gente, como lo son muchos pastores, pero asistían a Iglesias diferentes.

Toma cualquier texto de teoría de la personalidad o lee cualquier literatura que trate la pregunta: "¿Quién es la persona?", y encontrarás una docena de teorías en competencia. ¿Por qué? porque la ciencia tiene limitaciones. No puede adjudicar con respecto a las preguntas de la personalidad. Para tal tipo de preguntas nos vemos forzados a recurrir al nivel de las presuposiciones, ese mundo oscuro, aunque familiar, donde pasamos la mayor parte de nuestras vidas. ¿Somos buenos? ¿Somos malhechores? ¿Nos dirige el libido? ¿Somos guiados por nuestros pensamientos? ¿Tenemos un alma dada por Dios? ¿Es la esencia de nuestro ser un Yo fenomenal? La lista de preguntas y presuposiciones que las responde continúa y continúa. Hoy en día, las teorías cognocitvistas están teniendo su momento de gloria; pero la breve historia de la psicología nos indica que no durarán mucho. Y aun las teorías cognocitvistas probablemente no tienen el apoyo de la mayoría de los terapeutas. El "Eclécticismo" es la regla en nuestros días. Todos tenemos nuestras propias presuposiciones idiosincrásicas.

Suponga que viene a verle un cliente cuyo refrán constante es, "Nada tiene sentido." El cliente ha buscado por todos lados propósito en la vida, y todas sus búsquedas han sido infructuosas, y le llevan a una desesperación mayor. ¿Cómo procederías? Algunos harían un diagnóstico de depresión y lo enviarían a un médico para que le hiciera una receta; otros podrían esperar que un entendimiento de la dinámica familiar bajaría un poco la desesperación; aun otros podrían sugerir que el cliente tiene razón (que nada tiene sentido) y le aconsejarían a la persona a imponer su propio significado a los eventos. Ningún psicólogo o terapeuta, sin embargo, consideraría un acercamiento cuya meta sea "temer a Dios y guardar sus mandamientos." Sin embargo, este es un elemento crítico de mi acercamiento. Nosotros observamos el mismo fenómeno (una desesperación existencial aparente) pero nuestra interpretación difiere porque tenemos diferentes lealtades de fe.

¿Descansa tu interpretación sobre un cimiento más firme que la mía? Pienso que no. Aunque las interpretaciones de los modelos psicológicos son implícitamente considerados científicamente sólidos mientras que aquellos teológicos son considerados especulativos, las decisiones en la psicoterapia son

esencialmente religiosos. La corte del empirismo no puede discernir la diferencia entre mi cosmovisión y la de ustedes.

3. Los terapeutas raras veces examinan sus lealtades de fe

Por varias razones políticas e históricas, la psicoterapia ha tratado de enfatizar su relación con la ciencia en lugar que con el cuidado pastoral. Para mantener esta relación, la profesión psicológica ha sido renuente a admitir públicamente sus fundamentos religiosos. Uno de los resultados es que las presuposiciones se aceptan sin ser examinadas.⁷

Este no siempre ha sido el caso. Freud ciertamente sabía que él era un especialista de la cosmovisión. Él quería explicar todo acerca del comportamiento personal sin hacer referencia a Dios y con referencia a un presunto instinto sexual. Su religión la tuvo siempre en mente, y él quería nada menos que conversiones. De igual manera, aquellos que han dirigido las escuelas básicas de pensamiento en psicología estaban muy conscientes de sus presuposiciones. Skinner, quizá, es el ejemplo más notable. Él era leal a la una religión de lo observable, y su conocimiento de su fe y devoción por ella era suficiente como para poner al más ardiente fundamentalista en vergüenza.

Esta tradición ha desaparecido en nuestros días. Hoy en día los terapeutas raras veces son conscientes de su propia filosofía. Aunque la mayoría de los terapeutas se identifican con alguna escuela particular de pensamiento, el hecho de adoptar una etiqueta no significa que sean conscientes de su propia epistemología. No es suficiente decir "Yo sigo a Hayley" o "Soy un terapeuta de la Gestalt." Estas etiquetas pueden revelar algunas técnicas y principios claves, pero no clarifican las presuposiciones básicas. Kuhn sugirió, "Aunque muchos científicos hablan con mucha facilidad y bien de alguna hipótesis que conlleva una pieza concreta de investigación actual, son un poco mejores que los laicos en establecer las bases de su campo, sus problemas legítimos y sus métodos."⁸ Por lo tanto, la mezcla y buscando la correspondencia de las cosmovisiones es la norma: sin saberlo añadimos una parte de empirismo, otra parte de existencialismo y dos partes de romanticismo para confeccionar una cosmovisión tentativa.

Es aquí donde la consejería pastoral puede tener una influencia para agudizar la práctica psicológica. Después de todo, es aquí donde los consejeros pastorales ganan su sustento. Somos especialistas confesos en cosmovisión. Ciertamente esto no quiere decir que los consejeros pastorales siempre tienen un pensamiento claro con respecto a sus presuposiciones, pero nos hemos dado tiempo para pensar nuestras creencias básicas. En esto, puede ser que estemos un paso adelante que la comunidad psicoterapéutica secular.

Permítanme ser tan osado como para hacer algunas sugerencias. Pienso que sería prudente para los teóricos psicológicos y practicantes que sigan los siguientes pasos. El primero es obvio: conozcan lo que creen, conozcan su cosmovisión. Por ejemplo, como consejero cristiano, tengo una serie de creencias que son la base de todo lo que digo. Yo creo que Dios ha hablado en la Biblia. Por lo tanto, creo que Dios ha creado y que nosotros somos creados; Dios es independiente de su creación y tiene un control soberano sobre los asuntos del hombre, y nosotros somos dependientes de él. Dios es moralmente perfecto, y nosotros somos moralmente imperfectos, tendientes al egoísmo y al orgullo; Dios ha mostrado su amor a la gente impía en Cristo Jesús, y somos llamados a poner nuestra fe en Jesús en lugar que en nosotros. Esta, resumiendo muy brevemente, es mi cosmovisión.

⁷Una carta publicada en el *American Psychologist* hace la misma observación y sugiere que los cursos de filosofía sean parte del curriculum psicológico. Ver K.L. Pellgrin y B. C. Frueh, "Why Psychologists Don't think like Philosophers," *American Psychologist*, 49 (1994), page 970.

⁸Kuhn, página 47

¿Cómo reaccionas ante estas creencias? Probablemente en algún punto del espectro entre el enojo y la apatía. Pero ¿Eres capaz de listar tus presuposiciones básicas? ¿Y eres capaz de reconocer que las aceptas sólo por fe?

Si quisieras un catalizador para revelar tus creencias personales, los estudios de casos pueden mostrar algunas presuposiciones. ¿Qué le dirías a una mujer soltera que es embarazada por su novio de mucho tiempo y está considerando un aborto? ¿Por qué? ¿O qué le dirías a un hombre que no quiere seguir casado con su esposa? El te dice que lo ha intentado, y tú ves que es verdad, pero que sencillamente ya no tiene más interés. ¿Le dirías algo en tanto que da los pasos hacia el divorcio? ¿Por qué? ¿Por qué no? Todo caso de estudio que contenga un dilema ético revelará tus presuposiciones.

Después de articular tus creencias básicas, el segundo paso es ver cómo estas creencias están informadas históricamente y culturalmente. Para mí esto significa que debo estar dispuesto a cuestionar mi interpretación de la Biblia. ¿Está siendo influido mi punto de vista sobre la Biblia por mi propia situación histórica y cultural? Ciertamente lo está. Mi deseo es entender la intención original de los pasajes bíblicos y luego aplicarlos a situaciones contemporáneas. Sin embargo, mi práctica no logra esa meta. Por ejemplo, he sido influenciado por el individualismo de la cultura americana. Tiendo a mirar la Biblia para sentirme mejor acerca de mí mismo en vez de constantemente aplicar los principios de "amor a Dios" y "amor al prójimo." O habiendo pensado y algunas veces escuchado que Dios era un Dios castigador que simplemente quería obediencia estoica, tiendo a ser lento para ver que la gracia y misericordia de Dios están en todas las páginas de la Escritura.

Hay varias maneras en las que puedo alertarme a mí mismo de las tendencias culturales segadoras. Puedo hablar con cristianos de otras culturas, puedo leer materiales que están de desacuerdo con mis interpretaciones personales, puedo estudiar la Biblia en los lenguajes originales, y puedo orar para que Dios me ayude a interpretar la Biblia fielmente. Otro acercamiento, que fácilmente transferible a la psicología aplicada, es ser un estudiante de la historia. Tener un sentido de nuestro lugar en la historia nos ayuda a aprender de los académicos previos y con mucha esperanza sobrepasar algunos de los errores teológicos del pasado.

Como un caso de estudio corto, consideremos la Psicología del Yo de Heinz Kohut, un sistema que ha tenido pocos pero devotos seguidores. La meta es aliviar la sensación de vacío y fragmentación. Kohut asume que nuestro sentido del Yo se desarrolla de fragmentos de uno mismo que son exhibicionistas e idealizantes. El yo exhibicionista necesita el reconocimiento de su grandeza por parte de los padres. Al fragmento idealizante se le debe permitir surgir o identificarse con el padre para animar cierto autollenura o autograndeza. Cuando la figura paterna falla, el resultado es una patología del Yo. Los terapeutas podrían ser llamados entonces para suplir la falta de los padres para lograr una sensación más coherente del yo.

Kohut, como todos los investigadores de la personalidad, ofrece una teoría que parece ser atemporal y estar basada sobre un fundamento firme empírico. Sin embargo, sus presuposiciones no son científicas en el sentido del que habla Popper. Tienen más en común con el mito que con la ciencia. También, su presuposición ignora el contexto en el cual él elabora su teoría. Esto es, tanto Kohut y su teoría son el producto de la cultura americana de las postrimerías del siglo veinte, pero él no cita esta fuerza forjadora profunda. Él asume que el individualismo es algo universal dado en el desarrollo personal. Al hacerlo ignora las culturas Asiáticas y Africanas donde la persona es parte de una estructura mayor. Además él asume que su metáfora (el vacío, el yo psicológicamente necesitado) es transcultural y transhistórica. Sin embargo, él ignora el hecho que la metáfora ha sido forjada por una economía relativamente afluente orientada al consumidor y por una sociedad menos que responsable y orientada a las víctimas.

Kohut . . . no sólo describe sino también prescribe activamente el Yo vacío. Específicamente, Kohut . . . valoriza el mundo interno del individuo a expensas del mundo material externo. . . El pensamiento de

Kohut es parte de la contra-ilustración y las tradiciones románticas de la forma expresiva del humanismo moderno.⁹

La investigación histórica nos trae humildad. Nos recuerda que nuestras teorías no surgieron simplemente de nuestra propia inteligencia. Y nos muestra que muchas de nuestras teorías morirán con nosotros. ¿Cuál es promedio de vida de una teoría psicológica? ¿Algunas décadas en el mejor de los casos? ¿Dónde están los freudianos ortodoxos? ¿Qué pasó con la terapia Rogeriana? ¿Por qué el antiguo bloque comunista no fue responsivo a sus teorías? ¿Te acuerdas de Fritz Perls? La revolución cognoscitivista también pasará. Nuevas teorías tomarán su lugar, reclamando ser *la* teoría.

1. Los Terapeutas quieren conversiones.

Toda esta plática acerca de la autoconsciencia epistemológica tiene un propósito muy práctico. Se puede argumentar que la Psicoterapia es una forma de evangelismo, y muy a menudo los convertidos toman decisiones no bien informadas. Sería ético dejar saber a los clientes y estudiantes a lo que ellos se están convirtiendo.

Tal vez el dogmatismo de una campaña evangelística es una de las cosas que te irrita. Y es verdad, pues si algo es el cristianismo, es evangelístico. Los cristianos no se quedan con sus creencias para ellos mismos (si lo hacen, probablemente se sentirán culpables por eso). En vez de esto, predicán el evangelio de Cristo a todas las naciones. Son proselitistas ávidos que esperan ver a la gente convertirse al confiar en Jesús y adoptar una serie de creencias acerca de Él.

Sin embargo, yo creo que la psicoterapia, la iglesia secular, sigue la misma pauta. Primero, te convertiste. Luego estudiaste las doctrinas de tu iglesia. Luego comenzaste a predicar a otros esperando conversiones. ¿No es así la manera como viene el cambio en la psicoterapia? ¿No se define el éxito en la terapia en parte cuando tu cliente opera cómodamente con tus creencias? ¿No ha tenido la gente conversiones del tipo "Ajá" durante las sesiones de terapia?

Esta proposición ha sido aceptada por décadas. Un libro de 1959 escrito por Glad notaba que la relación terapéutica era una entremezcla de dos sistemas de valores. Él observó que la relación mejoraba cuando se compartían mejor los valores y el significado.¹⁰ Esta observación fue examinada por varios investigadores de algunas décadas posteriores, y el resumen influyente de sus hallazgos apareció en el *Manual de Psicoterapia y cambio de conducta*.

. . . Estos estudios han servido para desafiar el mito de que la psicoterapia es una empresa sin valores incluidos. Los estudios incipientes tendían a mostrar que los terapeutas no sólo comunicaban sus valores a los pacientes, sino también que los juicios de los terapeutas y de los observadores de la mejoría de los pacientes en psicoterapia están correlacionados con el grado en que los pacientes parecen adoptar los valores de los terapeutas.¹¹

Mi propia experiencia apoya esta proposición. Puedo pensar inmediatamente en una docena de clientes cuyos puntos de vistas cristianos sin saberlo fueron menoscabados por la influencia de la terapia secular. Una mujer diagnosticada con un desorden de personalidad múltiple fue entrenada a disculpar su propio comportamiento como un resultado de su pasado. Él odia hacia su esposo se justificaba con base en que había sido una víctima de su propio padre. Un hombre estuvo en terapia por diez años creyendo que su problema era el resultado de la falta de apoyo de su niño-adulto. Nunca fue animado a ver su propia responsabilidad en las relaciones. Otro hombre estaba convencido de que todos sus problemas eran el

⁹Phillip Cushman, "Why is the Self Empty?" *American Psychologist*, 45, (1990) page 605

¹⁰ D. D. Glad, *Operational Values in Psychotherapy* (New York: Oxford University Press, 1959).

¹¹ M. B. Parloff, I.E. Waskow, & Wolfe, "research on Therapist variables in Relation to Process and Outcome" in S. L. Garfield and A. E. Bergin (eds.), *Handbook of Psychotherapy and Behavior Change*, 2nd. Ed. (New York: Wiley & Sons, 1978), página 270.

resultado sus necesidades psicológicas insatisfechas (una teoría de la persona que está en contradicción con el punto de vista cristiano).

La influencia de las presuposiciones psicológicas prominentes va más allá de estos cuantos ejemplos. En un sentido muy real, todos los que veo, incluyéndome, hemos sido “psicologizados.” Puesto que las presuposiciones de las teorías psicológicas están en el mismo aire que respiramos, nadie es inmune a su influencia. La gente está más interesada en una versión moderna de autorealización que en cuidar de los demás. Asumen que los sentimientos son la autoridad, que las causas del comportamiento son típicamente están fuera de la persona en lugar que adentro, que su vacío personal o necesidad o autoestima es el problema más importante del universo, que Dios es “como lo entiendas,” que la culpa es “culpa falsa” que es el resultado de las instituciones represivas, y que no hay esperanza que se halle fuera de las fronteras de esta vida.

En casi todas las sesiones de consejería que he tenido con cristianos practicantes, les hago notar las creencias psicológicas que han aceptado tácitamente. Como yo, los clientes necesitan ser desprogramados para llegar a ser practicantes conscientes de la fe cristiana.

Cuatro Proposiciones Cristianas con respecto a la Gente y a la Terapia

El siguiente paso en el diálogo será presentar nuestras respectivas teorías juntamente con sus presuposiciones. Yo les listaré las mías y ustedes las suyas. Esta es quizá la parte más difícil de la discusión; y francamente, es un área en la que con toda probabilidad me superarán. Si el entrenamiento psicológico logra algo, es precisamente que enseña a la gente a escuchar. Y tu escuchar es mucho más que simplemente reflejar varios hechos. Has aprendido cómo ver el mundo desde la perspectiva de otro. De esta manera es como les pido que escuchen a esta introducción a la cosmovisión cristiana al igual que a las proposiciones con respecto al punto de vista cristiano de la gente y la terapia.

De entrada ustedes saben que trataré de persuadirlos. ¿Cómo puede ser hecho esto de otra manera? Estoy apasionado por lo que creo. Confío en que ustedes también. Espero que salgan convertidos. ¿Acaso ofende esto su presuposición de que no hay tal cosa llamada verdad? Cono ustedes mismo, yo creo que mi punto de vista de la persona es verdadero. Pero no quiero simplemente convertirlos a algunas presuposiciones. Yo quiero que conozcan a Dios y Su hijo, Jesús. La paz, el gozo y la pasión que vienen al conocer a Dios es demasiado bueno como para mantenerlo en secreto.

1. La cosmovisión cristiana es única porque comienza con Dios.

La mayoría de las proposiciones discutidas hasta el momento se han ocupado de la naturaleza religiosa de nuestro conocimiento al igual de su falta de certeza. Me he enfocado principalmente en preguntas epistemológicas: ¿Cómo sabes que tus presuposiciones acerca de la gente son reflejos verdaderos de la realidad? ¿Por qué crees en lo que crees? La respuesta lógica a estas preguntas es un poco humillante: No sabes. Lo más probable es que recibiste estas presuposiciones de tus padres intelectuales, y ni ellos ni alguien antes de ellos las formuló. Como Walter Weimer indicó en su discusión acerca del método científico, “Por ciertas razones lógicas, la racionalidad está limitada de manera que todos deben hacer un compromiso dogmático e irracional.”¹²

Aunque la cosmovisión cristiana es aceptada también por fe, estas preguntas al final de cuentas tienen una respuesta radicalmente diferente. La respuesta es “Dios,” el inmutable, eterno, autosuficiente, Dios creador que nos ha hablado a través de la Escritura. Dios es la base, fuera de nosotros mismo, de nuestro conocimiento.

¹² W. Weimer, Notes on the Methodology of Scientific Research (Hilsdale, N.J.; L. Erlbaum Assoc., 1979) Page 6.

La singularidad de esta presuposición es quizá vista con mayor claridad en la manera como un cristiano pudiera responder a las incesantes preguntas “por qué” de un niño de cuatro años.

“¿Por qué tengo que ir a dormir?” Pregunta el niño.

“Porque estás cansado y necesitas dormir” responde el padre.

“Pero, ¿Por qué necesito dormir?”

“Porque hoy estuviste muy activo y tu cuerpo está cansado. Además, todos necesitamos dormir todos los días.”

“Pero ¿Por qué?”

“Porque es la manera como nuestro cuerpo funciona”

¿Pero ¿Por qué?”

“Porque esa es la manera en la que Dios nos hizo.”

Dios y Su enseñanza para nosotros es Su Palabra son siempre el punto final del pensamiento cristiano. Mientras que el “por qué” constante de un niño te llevará eventualmente al “no sé,” estas mismas preguntas siempre me guiarán a “Dios” o “Dios como nos dice en la Biblia.”

Este punto de partida cambia todo. Significa que dependemos de Dios, y que vivimos por su benevolencia hacia nosotros. Nuestro enfoque está en lo que Dios ha hecho. Por supuesto, sabiendo que soy un consejero pastoral, esperarías que dijera tales cosas; pero este es el punto de partida más radical que pudieras pensar. De hecho, distingue el cristianismo de todos los otros sistemas psicológicos y religiosos.

En todas las religiones teístas el corazón de las creencias es un conjunto de rituales que enseñan a la gente cómo agradar a la deidad. Si la gente ofende al dios, cierto ritual de penitencia centrada en la persona debe restaurar el favor del dios. En otras palabras, las religiones no cristianas se enfocan en lo que *nosotros* debemos hacer para satisfacer la desaprobación de nuestras acciones por parte de Dios.

La fe cristiana, por otro lado, reconoce que no hay nada en nosotros mismo que podamos hacer para agradar a Dios. Hemos desobedecido sus mandamientos, y no hay nada que podamos hacer para mejorarlo. Por lo tanto, el enfoque está en lo que *Dios* ha hecho. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10). El Dios de la Biblia ha tomado la iniciativa hacia sus criaturas descarreadas. Él ha enfrentado nuestro problema a través de la muerte de Jesucristo, y se nos da esta gracia por medio de nuestra fe.

Todas las otras religiones se enfocan en lo que la gente debe hacer para salvarse a ellos mismos. La fe cristiana se enfoca en el regalo de gracia de Dios para la gente que no podía hacer nada. De igual manera, todas las religiones no cristianas realmente viven en la misma casa que la Psicología con respecto a que se enfocan en lo que pueden hacer para aminorar nuestros problemas y llegar a ser todo lo que podemos ser. Recuerdo que esto fue declarado con mayor claridad por un profesor mormón de psicología. **Él** indicó que el lema mormón, “Como Dios es, así el hombre llegar a ser,” era esencialmente el modelo de la psicología humanística.

Lo acepto, las creencias cristianas acerca de Dios y las personas son, al final de cuentas, aceptadas por fe. No puede ser de otra manera con creencias a este nivel. No puedo persuadirte de ellas lógicamente. Puede ser que argumentes que aquellos que creen en Dios lo hacen por razones psicológicas, y puedes citar a eruditos que dicen que la Biblia es comparable a los mitos de los egipcios y los romanos. En respuesta no podría ofrecerte alguna prueba conclusiva a favor de Dios y Su Palabra. Eventualmente, terminaría diciendo, “Porque Dios lo dice.”

En lugar de prueba, simplemente te invito a mirar mi cosmovisión desde adentro. Cuando estás adentro, la Biblia firmemente declara que es la Palabra de Dios: “Toda la escritura es inspirada por dios y útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia” (1 Timoteo 3:16). Desde Génesis al Apocalipsis los escritores de la Escritura se dieron cuenta que estaban escribiendo las palabras de Dios. Ocasionalmente, para respaldar estas palabras, se decían profecías y se hacían milagros. Pero muy frecuentemente no

sucedía, los escritores de la Biblia simplemente podían decir, “Esta es Palabra de Dios,” y el contenido y la autoridad del mensaje se respaldaban solos. Como decían los observadores acerca de Jesús: “. . .la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.” (Mateo 7:29).

El mensaje continúa respaldándose a sí mismo. A diferencia de los cambios constantes en las teorías de la persona, la Biblia ha dicho su verdad para la gente a través de la historia y los límites nacionales, culturales y raciales. Ciertamente esto no establece su veracidad, pero sí sugiere un fundamento más estable que las arenas movedizas de la Ilustración, el Romanticismo y las presuposiciones postmodernas.

¿Has leído la Biblia? Mucha gente que tiene una opinión fuerte en contra de ella, ni siquiera la ha leído. Por ejemplo, he escuchado a docenas de personas hablar acerca de las contradicciones en la Biblia, pero nunca he conocido a alguien que, cuando se le pregunte, realmente pueda mostrarme dónde están. Si dialogas con Freud, debes leer a Freud. Si dialogas con un Cristiano, debes leer la Biblia.

2. La cosmovisión cristiana habla con profundidad de las observaciones de la psicología moderna.

La presuposición radical teísta de la cosmovisión cristiana puede hacerla parecer como de otro mundo. Puede proveer un buen marco de referencia para tratar con algunos de los misterios de la vida después de la muerte, pero muy probablemente está limitada en su habilidad de hablar de los problemas modernos, especialmente los problemas psicológicos modernos. Interesantemente, aun muchos cristianos piensan así. Sin embargo, la realidad es que la inspiración de la Escritura no puede ser contenida. Es la palabra de Dios permanente para todas las generaciones, y ni Dios ni Sus palabras pueden quedar obsoletas. Puede ser que seamos pobres en su entendimiento y aplicación, pero Dios ha dado una enseñanza que es relevante para toda generación.

Consideremos algunos tópicos populares y observemos cómo la Biblia responde.

El temor y la ansiedad están entre las emociones perturbadoras más prevalecientes. Toda teoría psicológica habla de ellas; y algunas, como la teoría psicoanalítica, las han puesto en el centro de la experiencia humana. Una cosmovisión cristiana es bastante sensible a estas experiencias, y distingue entre los diferentes aspectos del temor.

En correspondencia con sus preposiciones, una cosmovisión cristiana declara que el temor primariamente tiene que ver con nuestra relación con Dios (y con el hecho de que no somos Dios). Puesto que sólo Dios es soberano sobre todas las cosas y que somos criaturas dependientes, no somos soberanos. Ni siquiera nos controlamos a nosotros mismos, mucho menos el mundo que nos rodea. Vivimos en un mundo que es impredecible; no podemos garantizar que nuestros cónyuges estarán con nosotros al final del día o que nuestros hijos estarán vivos. En medio de esta incertidumbre, la respuesta potencialmente liberadora y penetrante de Dios es “confía en mí.” Ciertamente, esa es su respuesta final a la mayoría de nuestros temores. Pero en lugar de pedir una confianza ciega, Dios nos permite ver que es digno de confianza, a través de sus actos poderosos históricos registrados en la Biblia.

Otro tipo de temor que tiene algo que ver con nuestra relación con Dios es un temor al juicio. “Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga” (Salmo 82:1). Dios es misericordioso, pero también es el juez justo. Muestra compasión para aquellos que confían en Él, pero juzga a sus enemigos. La Biblia proclama que este juicio será presenciado por toda la gente. También indica que este conocimiento de Dios como el juez divino es implantando en todos. No muy lejos del nivel de la consciencia está el conocimiento de que Dios es santo o moralmente perfecto y que el también llama a sus criaturas a una perfección moral. Puesto que nadie es moralmente puro ni en pensamiento ni obra, sabemos que hemos violado la ley de Dios y que estamos delante de Él como nuestro juez.

La Biblia relata que el temor al juicio comienza inmediatamente en la narración del Génesis. Debido a su desobediencia a Dios, Adán y Eva se escondieron de él y trataron de cubrirse o protegerse a sí mismos con hojas de higuera. Ya sea que aceptes la narración del Génesis como un evento real o como una

historia divina, el punto es que vivimos bajo la mirada santa del Dios todopoderoso, y estamos desnudos. El resultado es que nos alejamos de él o francamente buscamos coberturas protectoras en las cuales poner nuestra esperanza.

Las coberturas pueden ser cualquier cosa: ser “bueno,” ser religioso, ser respetado en la comunidad, ser amado, ser exitoso, o cualquier cosa que creamos que nos “salvará.” Pero estos reemplazos de Dios nunca cubren suficiente. De hecho, cualquiera que sea nuestra hoja de higuera de nuestra elección, si confiamos en cualquier cosa que no sea Dios, el objeto de nuestra adoración nunca será capaz de cumplir nuestras esperanzas o aliviar nuestro temor al juicio. El resultado es un sentido permanente de inseguridad, ansiedad y tal vez aun alucinación ampliamente reportada de ser observado.¹³

De acuerdo con la Biblia, hay una pregunta siempre presente que confronta a toda la gente: “¿En quién confiarás?” O “¿A quién o a qué adorarás? Si ponemos nuestra confianza en cualquier cosa que no sea Dios, seremos controlados por ese falso dios. El temor al fracaso, por ejemplo, revela que has puesto tu confianza en tu habilidad de hacer un buen trabajo. El temor a la gente (codependencia) revela que tu piensas que tu salvación o esperanza está en la gente.

Tal vez dices que no es sorprendente que la Biblia hable frecuentemente acerca del temor. Puesto que es una experiencia universal, es muy probable que todas las religiones y psicologías con cierta longevidad incluyan un paradigma para entenderlo. Quizá mucho más desafiante sea un problema que sea discutido más en la era moderna, tal como la esquizofrenia. ¿Qué es lo que dice la cosmovisión cristiana de este grupo de síntomas?

Desde la distancia podrías pensar que la Biblia dice que todos los desórdenes mentales son un tipo de posesión demoníaca. Por lo tanto, a todas las personas afectadas se les debe expulsar los demonios o reprendidos por cualquier pecado atroz que permitió entrar al demonio. Pero esta no es la posición de la Biblia. En lugar de esto, la Biblia tiene una categoría clara y sorprendentemente sofisticada que incluye muchos de los síntomas de los llamados desórdenes mentales. La categoría, simplemente, es el cuerpo físico. Este aspecto tangible de nuestra humanidad puede estar fuerte y saludable, pero es propenso a la debilidad, al desgaste y a la enfermedad; eventualmente morirá. Incluidas en esta categoría estarían “debilidades” tales como esclerosis múltiple, obstrucciones pulmonar, y problemas cardiacos. Pero la categoría no está limitada a las enfermedades tradicionales. También incluye la categoría expansiva de las debilidades cerebrales tales como problemas de memoria, afasia, alucinaciones y otros desórdenes neuropsicológicos.

Cuando aplicamos esto a la esquizofrenia, sus síntomas fácilmente encajan en la descripción bíblica de problemas del cuerpo. Las alucinaciones e ilusiones, los cambios en el afecto, y la desorganización cognitiva son síntomas físicos. Surgen de la substancia material de la persona, y son “debilidades” en lugar de ser pecados. La Biblia nunca sugiere que una persona deba ser reprendida o pedirle cuentas por estos síntomas. Pero la Biblia no se detiene allí. De hecho, parece ir más allá que la literatura actual.

El cuerpo, de acuerdo con la Biblia, no es la suma total de nuestra humanidad. La persona es cuerpo y alma (también llamado espíritu o corazón). El cuerpo es la persona material; el alma, la inmaterial. Con esto no se quiere decir que el alma no está mediada por la substancia física del cerebro, pero no se está diciendo que el cerebro es la *causa* del alma. El alma, aunque está unida al cuerpo, se distingue en que aunque el cuerpo es mencionado como fuerte o débil, del alma se habla constantemente en términos morales distintivos. Es ya sea buena o mala, correcta o incorrecta, adoradora del creador o de la creación.

¿Es moralmente incorrecto tener un afecto brusco o alucinaciones auditivas? No. Desde la perspectiva bíblica estos síntomas son una forma de sufrimiento, y la medicación puede ser un tratamiento posible. No obstante, los consejeros pastorales, armados con una teoría que entiende a la persona como cuerpo y alma, puede ofrecer consejo esencial para aquellos que batallan con los síntomas de la esquizofrenia. Pueden animar a la persona afectada a “hacer lo correcto” aun en medio de un episodio

¹³ Ronald Siegal reportaa esta experiencia transcultural en *Fire in the Brain* (New York: Plume, 1992)

agudo, porque la esquizofrenia nunca puede ser una excusa para el mal comportamiento. La falta de respeto por los padres, el lenguaje cruel, o cualquier violación de la regla de oro nunca puede ser atribuida a los problemas físicos. El remover la responsabilidad moral de las personas sería tratarlos como inferiores a los humanos y robarles la esperanza de cambio.

Pero esto no es lo que Biblia ofrece. Sabiendo que las personas son personas ante Dios, los pastores pueden ser notar síntomas que ignoran las categorías modernas de diagnóstico. Por ejemplo, los consejeros pastorales a menudo encontrarán una culpa profunda y debilitante como parte de la constelación esquizofrénica. Este es un fenómeno del alma que es mayormente obvio en el temor del esquizofrénico paranoico, pero que es notorio en la mayoría de los esquizofrénicos diagnosticados. La culpa puede inclusive ser la fuente de muchas alucinaciones, especialmente si crees que las alucinaciones pueden ser una manifestación del punto de vista que la persona tiene de sí mismo. La cosmovisión cristiana permite a los consejeros ver los problemas espirituales tales como la culpa, y también ofrece un tratamiento claro para la culpa.

Los síntomas del cuerpo pueden ser tratados con medicamentos, pero los síntomas del alma o espíritu son inmunes a los medicamentos u otros tratamientos somáticos. Responden ante la confianza en un Dios perdonador. Si tienes una respuesta sin la otra, no estás ofreciendo un tratamiento global a la persona afectada.

Estas dos ilustraciones sugirieren que la Biblia no es ingenua acerca de los problemas reales que experimenta la gente. En lugar de esto, sus categorías ofrecen amplitud teórica y respuestas prácticas.

3. La cosmovisión cristiana habla de fenómenos psicológicos raras veces considerados en las teorías seculares.

Mi tercera tesis es esta: La cosmovisión cristiana no sólo observa y explica observaciones que tradicionalmente son hechas en la labor psicoterapéutica, sin también hace observaciones que rara vez son observadas, mucho menos explicadas, en las teorías seculares. Puesto que tus presuposiciones te proveen una manera de ver (y no ver), las presuposiciones radicalmente diferentes de la consejería pastoral o bíblica deben guiar a observaciones diferentes. Y sí lo hacen.

La observación más obvia de la cosmovisión cristiana es la sensación universal de Dios. Algunos podrían descartarlo por considerarlo evidencia de una dinámica psicológica intrapersonal, en lugar de un conocimiento real, aunque borroso y distorsionado, del Dios verdadero. Pero no deberían ser tan locuaces o faltos de pensamiento en su explicación. El sentido de Dios está muy infiltrado y es persistente.

Consideremos algunos ejemplos y preguntas:

- Un soldado de la Segunda Guerra Mundial no tenía entrenamiento religioso, y dice no tener actualmente un interés religioso real. Cuando llegó sano y salvo a la playa de Omaha, inmediatamente supo que había un Dios y que Dios había protegido su vida. Además, irrumpió en oraciones de gratitud.
- En una sociedad americana cada vez más secular y orientada a la tecnología, la vasta mayoría todavía cree que existe un Dios.
- Cuando el bloque de países orientales y China abrieron sus fronteras, los occidentales encontraron una sentido persistente de Dios en estas áreas agresivamente ateas, y los misioneros están encontrando ahora un hambre por Dios. ¿Por qué encontramos religiones en todas las culturas conocidas que tratan de dar conocimiento acerca de Dios?
- Cuando experimentan sufrimiento personal, muchas personas culpan a Dios aunque previamente no eran religiosos.
- Los Alcohólicos Anónimos han suavizado su insistencia en que Dios es Dios. Pero no han renunciado a la convicción esencial de que hay un poder mayor que nosotros mismos. ¿Por qué AA insiste en este teísmo, aunque se ha suavizado?

La Biblia dice, “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto . . . siendo entendidas por medio de las cosas hechas . . .” (Romanos 1:19-20). Tu conocimiento de Dios no es el resultado de los trucos psicológicos para apoyar tu frágil ego. Existe una conciencia de Dios en todos nosotros, y su persistencia es el resultado de la existencia de Dios.

Entonces, ¿Por qué hay ateos?” puedes preguntar. Quizá una mejor pregunta sería, “¿Por qué hay tan pocos?” La mayoría de los supuestos ateos son agnósticos. Para esos pocos que se adhieren al ateísmo, la Biblia indica que ellos suprimen la verdad de la existencia de Dios porque el conocimiento de Dios no va con sus intereses. El pensamiento de que hay un Dios personal puede restringir sus deseos de no tener a alguien por encima de ellos. Aldous Huxley parece haber estado consciente de este dilema cuando declaró que tenía que hacer una elección entre sí la vida tiene significado o no. Si tiene significado, entonces no puede ignorar la realidad de Dios, y no podría ignorar la posibilidad de un juicio delante de Dios. Si no tiene significado, tendría una desesperación leve a través de toda su vida, pero se sentiría libre. Él eligió la falta de significado porque no quería dar cuentas ante Dios.

El dilema de Huxley hace surgir una segunda observación de la que no se puede objetar: Existe un sentido universal de lo correcto e incorrecto. El considerarse humano es compartir valores o “deberes.” Por ejemplo, consideremos el enojo. En la mayoría de los casos, el enojo es entendido mejor no como una emoción sin valores, sino como un juicio moral. Nos llena de ira el abuso sexual y otras formas de victimización porque son incorrectas. Cuando otro conductor nos cierra el paso, nos enojamos porque la otra persona está haciendo algo incorrecto.

O considera la contraparte intrapersonal del enojo: la culpa. También esto es un juicio moral, pero su blanco está en nuestro propio comportamiento más que en el de otros. Cuando nos sentimos culpables, creemos que *nosotros* hemos hecho algo incorrecto. Con relación a este juicio moral interpersonal esta la literatura sobre la autovalorización o autoestima. Por ejemplo, la baja autoestima es un juicio moral que hago sobre mí mismo: “No estoy bien.”

Estos juicios tácitos y diarios, de ninguna manera son idiosincrásicos. En vez de esto, existe una uniformidad asombrosa en estas directrices. Están de acuerdo los niños, los jubilados, y los retrasados mentales y los escritos existentes de varias culturas antiguas. Los escritos del Antiguo Testamento son más accesibles para nosotros, pero el Antiguo Testamento ciertamente no está solo en esto. Es parte de un grupo grande de escritos que incluyen Egipto Antiguo, Babilonia, China Antigua, Nativos Americanos y la mayoría de las otras culturas. El resumen de estos principios morales esencialmente es la regla de oro: “Haz con los demás como quieras que hagan contigo.”

Estos documentos son los escritos de la consciencia humana. Esta consciencia es un aspecto fascinante de la humanidad que puede salir a relucir cuando menos queremos escuchar, quizá interfiriendo con una aventura extramarital. Algunas veces parece estar silenciada o entumida como en el caso de los llamados sociopatas. Muchas veces es falible, dándonos permiso para hacer algo que realmente está mal. Otras veces, como en las adicciones, sus demandas son palpables, pero parece haber una inhabilidad para actuar en correspondencia. La consciencia tiende a tener una mala reputación porque “acusa” más de lo que “excusa,” pero también tiene un énfasis más positivo porque es un mapa moral, entretrejido en la tela del “yo,” que ofrece propósito y dirección a nuestras vidas. En verdad son parte de nuestra vida de tal forma que el “yo” y el “debo” son casi inseparables.¹⁴

La cosmovisión cristiana indica que la consciencia es parte de estar relacionados con Dios. Dios es santo o moralmente perfecto. La consciencia es un regalo de Dios que hace eco a sus normas de santidad. Como todas las habilidades humanas, no opera perfectamente y puede ser desensibilizada cuando hay

¹⁴ Esta conexión cercana también es referida en la historia del mundo. La palabra latina *conscientia* y la griega *syneidesis* ambas significaban “consciencia” antes de ser usadas en su sentido estrecho para referirse a la consciencia moral.

violaciones crónicas de las leyes de Dios. Pero es una parte duradera de la vida humana. Nuestras vidas y nuestra sociedad no podrían concebirse sin ella.

Una tercera observación de la cosmovisión cristiana se deriva de este sentido de lo correcto e incorrecto. Aun cuando conocemos lo correcto, no siempre lo hacemos. Dicho de otra manera, nosotros pecamos; y típicamente las teorías seculares tienen un entendimiento inadecuado de este fenómeno.

En un tiempo esta doctrina cristiana fue motivo de burla, pero recientemente se ha puesto de moda. Durante este siglo el pecado o la maldad se volvió popular en la discusión cuando, al final de la Segunda Guerra Mundial, el nombre de Hitler vino a ser sinónimo del anticristo. Más recientemente el intento de asesinato del Presidente Reagan expuso la creencia bastante dominante de que hay males inexcusables. Cuando el perpetrador John Hinckley fue declarado inocente debido a su insanidad mental, el público pareció despertar por haber escuchado suficientes transferencias de culpa y excusas psicologizadas. Tiempo después, el cambio se palpó en el juicio del asesino masivo y caníbal, Jeffrey Dahmer. Aunque la naturaleza tan extraña de los crímenes suplicaban por una defensa por demencia, tanto Dahmer como el jurado estaban persuadidos de lo contrario. Él era responsable por los crímenes, y lo que hizo fue realmente malo.

La Psicología simplemente no sabe que hacer con estas observaciones. Por un lado, quiere mantener la responsabilidad personal por el comportamiento, de otra manera, somos víctimas que deben depender en un cambio de circunstancias si es que hemos de cambiar. Por otro lado, las teorías más prominentes encuentran la causa del comportamiento en nuestra historia o nuestra genética; y cuando estas teorías son llevadas a sus conclusiones lógicas, es injusto tener a alguien responsable por estas causas.

Una cosmovisión cristiana camina sobre esta cuerda floja con presteza. Su entendimiento del pecado es que nos victimiza a todos. Esto es, todos hemos recibido el pecado de otras personas, y la Escritura es clara en que Dios tiene una compasión muy grande por las víctimas. Sin embargo, el cristianismo indica que somos tanto víctimas como victimarios. Y la causa de nuestra orientación pecaminosa se encuentra dentro de nosotros, no fuera de nosotros. No pecamos debido a nuestros padres, aunque ellos pueden dejarnos con una tendencia hacia ciertas pautas pecaminosas. Pecamos porque somos pecadores. Parecemos ser más miserables y menos buenos de lo que parecíamos al principio. (Por ejemplo, ¿habrá alguien interesado en televisar su vida y pensamientos privados?)

Crear en el punto de vista cristiano del pecado no quiere decir que todos somos gente mala y destructiva que sólo necesita la provocación correcta para cometer un asesinato masivo. Lo que quiere decir es que nunca es posible la perfección moral. Como dijo el Apóstol Pablo, podemos saber lo que es correcto, pero de todas maneras hacemos lo incorrecto. Nos interesan más nuestros deseos que la obediencia a Dios y más de lo que nos interesan los demás. Existe una tendencia en todos nosotros hacia el egoísmo y un alejamiento de la confianza en Dios.

Si todo esto suena muy remoto con respecto a ti, toma algunos minutos para pensar en ti mismo como un pecador. Para la mayoría este concepto es evidente, pero para otros la sugerencia es juiciosa. Pero considéralo por un momento de todas maneras. Si no puedes pensar en algunas docenas de comportamiento pecaminosos inmediatamente, pídele sus observaciones a tu cónyuge o a un buen amigo. Piensa en los momentos cuando demandaste más de lo que amabas. Busca especialmente por los pecados comunes: chisme, celos, argumentos en los que querías salirte con la tuya, amargura en lugar de perdón, rompimiento de tus promesas, quejas en lugar de contentamiento, comparación de ti mismo con otros, ver a otros como objetos sexuales, avaricia por el dinero, renombre o poder, transferencia de culpa ("Es tu culpa"). Todas estas cosas vienen de nosotros. Como puedes notar en el niño muy pequeño que le pega a su hermana porque no le da un juguete, no necesitamos modelos o crueldad paterna para ser pecadores.

Una aplicación terapéutica interesante de esta presuposición es que los tratamientos modernos del amor a uno mismo están confundidos. El problema no es que nos amamos muy poco a nosotros mismos, sino que pensamos que meremos demasiado, y amamos muy poco a los demás. De acuerdo con la Biblia,

las terapias del amor a uno mismo están destinadas al fracaso porque alimentan nuestro problema más básico en lugar de curarlo.

Cierto número de terapeutas e investigadores hacen eco a la preocupación de la Biblia acerca de las enseñanzas del amor a uno mismo. Muchos de nosotros hemos visto el egoísmo que puede resultar. O hemos visto el vacío que resulta de una preocupación por uno mismo a expensas de la preocupación por los demás. Sospecho que muchos terapeutas dirían que nuestra *abundancia* de amor por nosotros mismos y preocupación por nosotros mismos puede ser un problema mayor que nuestra *falta* de amor por nosotros mismos. Pero quizá la profesión terapéutica no existiría sino fuera por la preocupación pecaminosa por uno mismo. Elimina nuestra victimización (un resultado del pecado de otros), elimina nuestro egoísmo, danos amor por otros y Dios, y los terapeutas tendrían que estar buscando otro trabajo.

Un aspecto del pecado debe ser subrayado. ¿Alguna vez has reaccionado a los actos malos de otra persona (tal vez un *faux pas* social o por un acto criminal narrado en los periódicos) con un “yo nunca podría hacer eso”? La cosmovisión cristiana prohíbe absolutamente una actitud del tipo “yo soy más santo que tú.” Jesús enseñó que el corazón de un asesino no es diferente al corazón de la persona que ofende verbalmente a otros, o la persona que tiene pensamientos de superioridad. Él se aseguró que cada uno de los mandamientos de Dios fuera interpretado de tal forma que revelaran que todos hemos violado cada mandamiento. La Biblia indica que todas las personas son pecadores que pecan. Solzhenitsyn, en *The Gulag Archipelago* hizo la misma observación: “Si sólo hubiera algunas personas pecando en algún lugar y fuera necesario solamente separarlos del resto de nosotros y destruirlos. Pero la línea que divide el bien y el mal están atravesada en el corazón de cada ser humano.”

Podría continuar con otras observaciones que son evidentes para la cosmovisión cristiana pero que son típicamente ignoradas o dejadas sin explicar por las cosmovisiones seculares. ¿Cómo explican las teorías seculares el amor y el deseo de ser amado aparte de Dios como amor? ¿Cómo explican las teorías no cristianas nuestro sentido de justicia excluyendo a Dios como el juez justo? ¿Por qué hay tan poca discusión respecto a la muerte integrada en las teorías psicológicas cuando la muerte es una preocupación tan obvia? ¿Por qué simultáneamente sentimos que fuimos hechos para la grandeza pero nos sentimos tan inseguros, insignificantes e indignos? ¿Por qué todavía hacemos pactos matrimoniales? ¿Por qué nos sentimos fascinados por la gente? ¿Por qué trabaja la gente e inclusive disfruta su trabajo?

Tal vez consideres que la cosmovisión cristiana es psicológicamente ingenua. Sin embargo, estos y muchos otros fenómenos son plenamente notorios cuando son vistos desde una perspectiva cristiana. Estoy sugiriendo que la cosmovisión cristiana no sólo toma en cuenta muchas de las observaciones de las teorías seculares, sino que toma en cuenta más datos que las teorías seculares. De hecho, para continuar nuestra discusión (y para ser un poco provocativo), yo sugeriría que lo bueno de la teoría psicoterapéutica viene de pedazos de significado tomados prestados de la Biblia. Al excluir a Dios, como Él se ha revelado a nosotros en la Biblia, nuestras teorías, y ciertamente nuestras vidas, no tienen coherencia. Dejan de tener significado.

4. El mundo no tiene sentido sin una cosmovisión cristiana

El escritor de Eclesiastés contemplaba un mundo sin Dios. Su respuesta no fue diferente que la Huxley. “Vanidad, vanidad, todo es vanidad, dice el predicador” El placer es vano porque es temporal. El trabajo duro y las riquezas son vanos porque el rico y el pobre, el diligente y el perezoso, tienen el mismo final. No habrá fin a la injusticia: la opresión siempre ha estado con nosotros y continuará sin disminuir. Los placeres de la juventud son seguidos por la declinación de la salud por la vejez, a la cual le sigue la muerte. La conclusión del predicador, sin embargo, no se detuvo con un examen bi-dimensional del mundo. Después de examinar el mundo buscando placer y significado, su conclusión fue simplemente, “Teme (ten reverencia) a Dios y guarda Sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre. Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.” Para él la elección era fácil. Un mundo con sólo el yo y otros no tenía sentido; un mundo con el yo y otros delante del Dios vivo le daba

significado aun al pensamiento más insignificante. Sin Dios la vida no tiene propósito y está llena de desesperación. Con Dios no hay nada que no tenga sentido.

Sin embargo este significado viene con un costo. Si reconoces a Dios, reconoces que tienes que rendirle cuentas. Reconoces que Él es quien puede remover tus hojas de higuera y ponerte en evidencia. Reconoces que has violado Su santa ley y que estás delante de él como culpable. Reconoces que sólo Él define lo que es justicia. No obstante, estas realidades aterradoras dan lugar a la esperanza cuando reconocemos que Su justicia nunca se separa de su inmenso amor.

Es en esta mezcla de amor y justicia que encontramos el corazón de la cosmovisión cristiana. Lo que buscan los clientes de la psicoterapia y han perseguido las sociedades humanas por todas las edades (justicia y amor), lo ofrece la cosmovisión cristiana en el nacimiento, vida, crucifixión, y resurrección de Jesucristo, Dios en la carne. Jesús fue justo en sus tratos con las personas, pero Su amor generoso ha sido inconfundible para el creyente y para el escéptico. Nunca titubeó en poner en evidencia al pecador, pero estaba lleno de compasión por los pobres económicamente, los “pobres en espíritu,” y los oprimidos. La crucifixión, el punto central de la Escritura, es una cruz que pronunció el juicio de Dios en contra del pecado mientras que simultáneamente proclamaba Su plan para salvar pecadores. La resurrección nos ofrece una gran esperanza de que la justicia y el amor persistirán por toda la eternidad.

Este es la cosmovisión cristiana. Incluye doctrina, declaraciones de fe, y proposiciones pero es mucho más. Es creer *en* Jesús. Es conocer y amar a una persona. Ciertamente la verdad viene de la persona de Jesús y de sus enseñanzas, pero creer una serie de proposiciones verdaderas queda muy corto para ser una cosmovisión cristiana. Detrás de todas las preguntas de epistemología están Jesús quien dice, “Confía en mí.” En la cosmovisión cristiana el conocimiento le sigue a la confianza.

¿Has leído acerca de Jesús? Si no, no seas un estudioso tan limitado conformándote con información de segunda mano. Lee tu mismo. Estas cosas son demasiado importantes como para confiarse de las opiniones de otros que a lo mejor tampoco han leído de primera mano.

Esta parece ser una manera extraña de terminar una discusión académica. Lo que comenzó como una simple proposición nos llevó a algo interpersonal. Las preguntas abstractas acerca del conocimiento nos han conducido a lo concreto. Esencialmente, la pregunta de principio al final ha sido: “¿En quién vas a confiar?” es inescapable. Nuestro conocimiento es, al final de cuentas, un conocimiento muy personal. ¿Confiarás en el Dios que ha hablado, o confiarás en ti mismo o algún símbolo cultural que provee pequeños pedazos de significado?

Quizá no estás consciente de estas preguntas profundas que son la base de tu trabajo, o quizá estás muy consciente de ellas. Pero, como María Jahoda dijo una vez, “Parece ser tan difícil que uno casi es tentado a reclamar el privilegio de la ignorancia.”¹⁵ De cualquier manera como clérigos no podemos darnos el lujo de dejar esta discusión en el margen de nuestra teoría o práctica.

¿Qué piensas? ¿Qué haces con esto? Ahora es mi turno para escucharte.

¹⁵ M. Jahoda, *Current Concepts of Positive Mental Health* (New York: Basic, 1958), página 77